

# CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires  
Martes 25 de febrero de 2025  
Temporada Nº 73  
Exhibición Nº: 8952  
CINE GAUMONT – INCAA  
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
  - Fundación sin fines de lucro
  - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
  - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
  - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web: [www.cineclubnucleo.ar](http://www.cineclubnucleo.ar)  
Email: [ccnucleo@hotmail.com](mailto:ccnucleo@hotmail.com)  
Instagram: [@cineclubnucleo](https://www.instagram.com/cineclubnucleo)



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

“FLOW”

(“Straume” – Letonia / Bélgica / Francia - 2024)

**Director: Gints Zilbalodis Guionista: Matiss Kaza, Gints Zilbalodis Productor: Ron Dyens, Matiss Kaza, Gregory Zalczman, Gints Zilbalodis Música: Rihards Zalupe, Gints Zilbalodis Fotografía: Gints Zilbalodis Montaje: Gints Zilbalodis Compañías productoras: Dream Well Studio, Sacrebleu Productions, Take Five**  
**Duración 84 minutos / Gentileza BF Paris**

**PREMIOS Y FESTIVALES: 39 premios y 78 nominaciones en total:**

**2025: Premios Oscar: 2 nominaciones: Mejor Película Animada y Mejor Película Internacional.**

La película está nominada a dos categorías en los Premios Oscar 2025: Mejor Película Animada y Mejor Película Internacional y además de recibir un Globo de Oro, triunfó en los Premios del Cine Europeo, en el Festival de Annecy y ha sido reconocida por los círculos de críticos de Nueva York, Los Ángeles, Chicago y Boston, entre otros galardones.

**EL FILM:**

Un gato se despierta en un mundo cubierto de agua, donde la raza humana parece haber desaparecido. Busca refugio en un barco con un grupo de otros animales. Pero llevarse bien con ellos resulta ser un reto aún mayor que superar su miedo al agua. Todos tendrán que aprender a superar sus diferencias y adaptarse a este nuevo mundo en el que se encuentran.

**CRÍTICA:**

Ver con pocos días de diferencia FLOW y MUFASA es casi una confirmación de lo mal que está haciendo Disney las cosas. No me refiero al negocio –seguramente tienen muy claro cuáles cosas funcionan y cuáles no– sino en relación a la estética a la que van llevando a su departamento de animación. En la precuela de EL REY LEON los animales están diseñados con tal nivel de perfección que, si no fuera porque hablan y cantan, uno hasta podría creer que está viendo un film live action con animales reales. En FLOW pasa todo lo contrario. La perfección del detalle de los pelos y la piel de sus criaturas brilla por su ausencia –por momentos da la sensación de que le falta una «mano de pintura» o una capa más de definición–, pero estos animales transmiten una verdad muy superior, en todos los sentidos, a los del film de Disney.

Y lo mismo se puede decir del mundo que estas criaturas habitan. Aquí el fotorrealismo es dejado de lado en busca de una expresión un tanto más poética de la realidad, una que no deja de buscar un cierto «parecido» con el mundo pero que se observa y pinta con una brocha, si se quiere, un tanto más impresionista. Quizás, hay que decirlo, sea más fácil identificarse con un animal que actúa como tal que con uno que habla y canta como un niño californiano. Y si bien FLOW tampoco osa proponer un realismo extremo en la materia –la mitad de las cosas que hacen los animalitos acá serían imposibles en la vida real–, sí resultan más creíbles, más integrales al universo en el que se insertan y a la idea que un espectador tiene de cómo un grupito de animales puede llegar a comportarse ante una situación como la que les toca atravesar a los protagonistas de esta película de Letonia (o Latvia, como muchos prefieren llamar a este país de Europa del Este).

Un film sin diálogos –no mudo–, FLOW tiene como protagonista a un pequeño gato que vive en una enorme casa en medio de un bosque. El lugar tiene algunas particularidades: está rodeado de estatuas gatunas de distintos tamaños (hay una enorme) y, sobre todo, está abandonado al parecer hace poco tiempo, dando la impresión de que el gato vive solo. Pronto veremos un posible motivo de su soledad cuando una masa enorme de agua llegue a la zona, empiece a inundarlo todo y al

gato en cuestión, imposibilitado de encontrar un lugar en el que estar, termine metiéndose en un botecito que avanza por el agua. Allí comenzará una aventura por la supervivencia en la que tendrá que lidiar y conectar con otros animales que se irán sumando, entrando y saliendo, del barquito en cuestión: un pesado y somnoliento capibara (o carpincho), un intenso y nervioso lemur que colecciona objetos, un tierno perro labrador y un pájaro secretario que tiene la capacidad de controlar, un poco al menos, los movimientos del bote.

No hay explicaciones ni contexto para entender el mundo en el que viven. Los escenarios remedan a los del mundo real pero en muchas otras cosas no tanto (no spoilaré en qué) y lo mismo pasa con la lógica que maneja los acontecimientos. Todo parece indicar que se trata de alguna subida de las aguas propia del cambio climático, pero Zibalodis parece tener algunas ideas un tanto más enredadas o complejas al respecto. En lo esencial, FLOW no es otra cosa que la bella y a la vez oscura historia de un grupito de animales intentando sobrevivir en medio de algo que se parece bastante al fin del mundo, encontrando formas de colaborar entre ellos pese a sus diferencias. La película opta de entrada por mostrar a cada uno «en la suya» –siguiendo las particularidades de cada especie–, aunque de a poco empiezan a aparecer en ellos algunas características que van un tanto más allá de la lógica naturalista y zoológica del mundo. Son ciertas licencias poéticas que, para esos momentos del relato, resultan entendibles y aceptables aunque bordeen un territorio un tanto más sentimental.

FLOW, que tuvo su premiere mundial en el Festival de Cannes y representa a Letonia en los Oscars, gestiona sus avances narrativos mediante el uso de la música y la luz, ambas bastante ominosas, que van dando un marco denso a los acontecimientos. Narrativamente la película funciona a partir de pequeñas desventuras –caídas del barco, subidas, nuevos personajes, amenazas, peleas internas, accidentes y así– hasta desembarcar en una zona un tanto más cercana, visualmente hablando, al cine de Hayao Miyazaki, un universo cuya conexión con la realidad se vuelve cada vez más tenue desde lo estético pero que no por eso pierde potencia emocional. Aquí, los ojos del gato protagonista (al que no le conocemos el nombre ni el sexo) expresan casi todo lo que el film tiene para decir acerca de lo que vemos. Y en esos ojos aparece la mezcla de desesperación, angustia, resiliencia y capacidad de empatía que tiene el personaje. O eso es lo que uno le pone, si se quiere pavlovianamente, al personaje.

En cierto momento la película alcanza unos niveles de complejidad y belleza visual asombrosos, más puesta en el mundo en el que sobreviven los personajes que en los animales en sí. Es curioso, por momentos, el efecto que produce FLOW, ya que da la impresión que ciertos detalles de las criaturas no están del todo terminados pero uno ve que, claramente, los «fondos» (el agua, sobre todo) sí lo están, que el nivel de detalle que tienen es muy distinto y mucho más refinado que el del gato, el perro y compañía. Es una elección curiosa que de entrada desacomoda un poco –uno se frota los ojos pensando que quizás esté viendo fuera de foco–, pero a la que uno no solo se acostumbra sino que después hasta entiende. Lo que Zilbalodis intenta, uno cree, es que ese tipo de detalles a los que Disney apunta en sus personajes no distraiga de la conexión que ellos tienen con el mundo, de cómo se integran a él.

Finalmente, FLOW es una película sobre esa integración. O, dicho de otro modo, sobre la necesidad de «integrarse» en medio de un mundo que se desintegra. Hay algo de Arca de Noé en el recorrido elegido y hasta hay espacio para algún apunte místico, pero quizás lo central pase aquí por combatir la idea, hoy tan predominante, del «sálvese quién pueda». La metáfora es bastante obvia, pero si un perro, un gato, un lemur y un carpincho pueden encontrar la manera de ayudarse unos a otros a sobrevivir en un mundo lleno de dificultades y contratiempos, no tendría que ser tan complicado para criaturas de la misma especie que deberían poder comunicarse entre sí más fácilmente.

(Diego Lerer en Micropsiacine.com – Buenos Aires – Argentina)

Después de títulos como Intensamente 2, Robot salvaje, e incluso Mi amigo robot (en México se estrenó a principios de 2024), podría pensarse que ya se han visto todas las posibles propuestas en cuanto a gran cine animado se refiere. Por fortuna, no es el caso. Directo desde Letonia llega Flow, una película silente que sorprendió en el pasado Festival de Cannes, donde participó en la sección Una cierta mirada. ¿Qué hizo tan especial a este proyecto como para ser la apuesta de su país rumbo al Oscar?

Un gato se despierta en un mundo cubierto de agua, donde toda la raza humana parece haber desaparecido. Busca refugio en un barco con un grupo de animales. Pero llevarse bien con ellos resulta ser un reto aún mayor que superar su miedo al agua. Todos tendrán que aprender a sobrellevar sus diferencias y adaptarse a este nuevo mundo en el que se encuentran.

Tan sólo con leer la sinopsis se hace evidente uno de los puntos más atractivos en esta cinta: su simpleza. Como muchas grandes historias, Flow no busca inventar el hilo negro. Simplemente toma emociones que todos hemos vivido y las traslada a una dinámica protagonizada por animales tan majestuosos como misteriosos. Hay una peculiar grandeza en cómo el director Gints Zilbalodis (que escribió el guion junto a Matīss Kaža) logra crear una historia tan poderosa sin un solo diálogo, y gracias a tres elementos en particular: los movimientos de sus personajes, un impresionante diseño sonoro y su gloriosa animación.

Desde su primera secuencia, Flow sobresale por el detalle puesto a su felino protagonista. Es de aplaudir el nivel de perfección alcanzado en los movimientos, y aunque sería fácil replicar las posturas de cualquier gato (el director se inspiró en sus propias mascotas), las vistas en esta película permiten construir un líder con personalidad. Lo mismo se puede decir del resto de animales, todos perfectamente diseñados y utilizados en pro de la historia. Sólo con ver los ojos de algunos se tiene un mejor contexto de que pudieron dar múltiples diálogos.

Técnicamente, la cinta es impecable. Los escenarios que presenta son deslumbrantes, y desde los primeros segundos mete al espectador de lleno en la trama. No pasa mucho hasta que llega la inundación: en ella, las texturas y el sonido se vuelven parte fundamental de la tragedia. El gato intenta huir al igual que otras especies, y esto da pie a secuencias tensas. Es en ese momento, en donde estamos preocupados por el felino, que la película nos habla de lo verdaderamente importante: la adaptación. Juntos, perros, un gato, un capibara, aves y hasta lemures nos enseñan que toda especie llega a dar por sentado su presente y no está preparada para una gran sacudida. El ritmo de la película es ágil, y aunque sucede mucho con los animales, sus 85 minutos jamás se sienten apresurados. Se nota que el director y su coguionista tenían perfectamente delimitado todo lo que querían contar, y cuál era la forma más apropiada de hacerlo.

El rol de los humanos está relegado a las dudas. Hay una casa en el paraje donde se desarrolla el primer acto, estatuas con forma de gato, las ruinas de lo que parece ser una antigua ciudad, un majestuoso anfiteatro y basura que perfectamente podría venir de humanos. Sin embargo, estos no aparecen, y aunque para muchos podría ser un error, ayuda a que esa aura de paraíso se mantenga tan enigmática. Si algo se le puede reprochar a la cinta, es que por ligeros momentos se siente repetitiva. Flow es una película que, gracias a su apartado visual y narrativa simple, seguramente atraerá a los niños. De hecho, funciona como una digna introducción al mundo animal y el valor que tienen todas las especies en un ecosistema. Pero son los adultos quienes podrían disfrutarla más al encontrar todas sus capas. Hay un proceso de cambio evidente a medida que los animales recorren su camino juntos, e incluso figuras que añaden una profundidad espiritual necesaria. Con apenas 85 minutos de duración, pero un trabajo de investigación y desarrollo que seguramente duró años, Flow logra presentarnos una historia protagonizada por animales como pocas, muy pocas veces se ha visto. No sólo es una estupenda película animada, sino también un conmovedor relato sobre el cambio, abrazar las diferencias, e incluso el sacrificio. Sólo el tiempo dirá si Flow puede anteponerse en premiaciones ante las apuestas de estudios más convencionales. Pero si hay un reconocimiento que debería obtener es el ser vista en la pantalla más grande posible. Que no los espante la ausencia de diálogo ni el protagonismo de un felino. Para disfrutar Flow no se necesita ser amante de los gatos o entender decenas de referencias. Sólo hace falta lo que, irónicamente, parece inexistente en ese mundo cubierto por agua: humanidad.

(Juan José Cruz en Premiere – México)

**Se ruega apagar los celulares, gracias ! / No se pueden reservar butacas**